

# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

AÑO V.

Madrid 30 de Setiembre de 1878.

NÚM. 150.

REVISTA DE TOLOS  
DE MADRID.

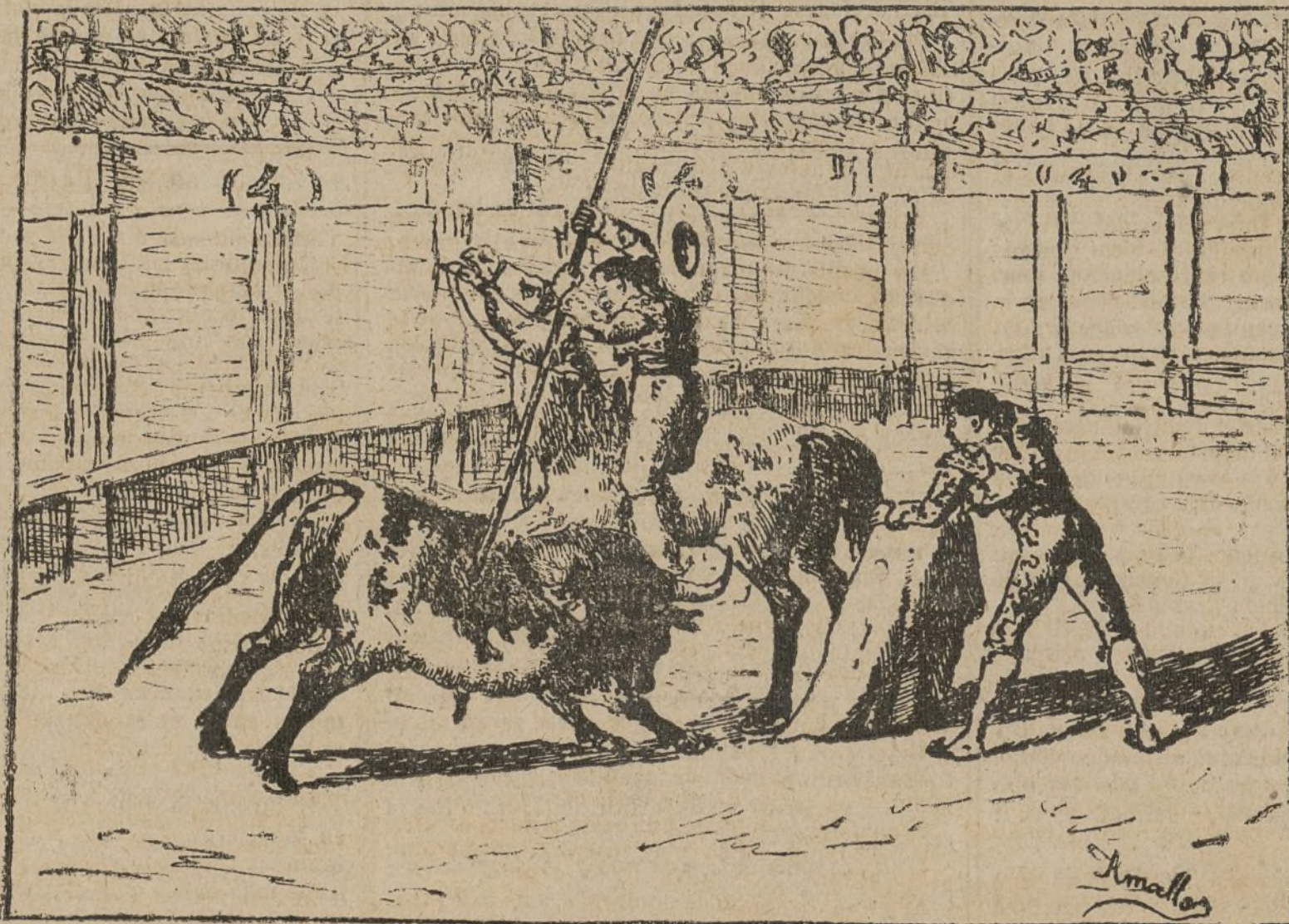
## TOREO MODERNO.—SUERTE DE VARA.

14.ª corrida de abono verificada el día 29 de Setiembre de 1878.

Pensar que don Casiano ha de dar una corrida de toros sin un huey, por lo ménos, es pensaren lo imposible; y creer que vá á dar funcion taurómaca sin hacer alguna cosa que sea sonada, no pudesucedertampoco.

Ayer hubo un huey, como de costumbre, para diversion del público y silba del presidente, y aun podría afirmarse que hubo dos hueyes, porque otro de los que parecían toros, fué todo lo malo que yo me sé y diré más adelante.

La cosa sonada fué que el tendido núm. 2, se vende como tendido de sombra, y algunos poseedores de di-



Pocas ganas, mucho miedo, por cada vara un caballo, y un acierto sin igual pará picar en el rabo.

Ayuntamiento de Madrid

cha localidad se encontraron con que daba el sol al comenzar la corrida y durante el primer toro en sus respectivos asientos; esto no sé yo cómo llamarlo, es decir, si lo sé; pero no quiero, porque no hace falta: todo el mundo pondrá á tal abuso el calificativo que realmente merece.

La autoridad ha debido disponer ayer que se devolviera el dinero á los que habian pagado como de sombra las localidades de sol, y además imponer una multa á la empresa que tan mal medido tiene el tiempo y que no sabe en qué asientos hay sol y en cuáles hay sombra en la plaza de toros, á las tres y media de la tarde.

Dicho esto, pasemos á hablar de la corrida, que empezó con sol y acabó con luna.

A las tres y me-



dia en punto de la tarde, el Sr. Lopez Quiroga dispuso que diera principio la pelea, y los alguaciles salieron á hacer el despejo.

El riago de la plaza no estaba terminado aún, y los innumerables ciudadanos que sostienen la manga en el redondel tuvieron que liar á todo escape el aparato y salir de naja, gracias á la oportunidad con que comenzó á efectuarse este servicio.

Retirados los neptunos de blusa, salió la cuadrilla á cuyo frente marchaban hasta los tres faros del toreo moderno con sus trages más relucientes y costosos.

José Calderon y Manuel Calderon ocuparon los puestos de guardia.

Francisco Calderon tomó la puya para formar en el ejército de reserva que yo conozco.

Y no habiendo más Calderones que colocar, se dió selta al primer animalito de cuernos.

Llamábase el bicho que rompía plaza *Rabichi*, nombre italiano, y perteneció á la ganadería del Sr. Nuñez de Prado. Su pelo era retinto, ojaleo, bragado, y su cuerna apretada y delantera. Este animalito fué el mejor de la tarde, toro raro en estos tiempos de buyes ó becerros y de toda clase de camamas.

Al mismo tiempo que *Rabichi*, salió á la plaza un perro al cual se dedicaron todos los monos sábios, logrando al cabo de algun tiempo que abandonara el redondel.

Aquel perro sin embargo tenía un significado. Era el anuncio de que D. Casiano nos iba á soltar un perro con cuernos en el lugar del quinto toro.

Pero no apresuremos la mano. *Rabichi*, con mucha voluntad, y permitiéndose recargar, cosa que esta generacion apenas ha visto rara vez, tomó nueve varas que se reparten del modo siguiente:

Calderon 1.º, ó sea José, le puso tres metros de palo, cayendo dos veces con apabullamiento de alambres y pérdida en una de un caballo recién almidonado y planchado por los mozos de las caballerizas. En la segunda vara de dicho picador cayó al descubierto, y Lagartijo le salvó sacando al toro con una larga.

Calderon 2.º, ó sea Manuel, metió cinco veces el hierro en carne, y puso una vez su humanidad en el suelo, estando al quite con gran oportunidad el Sr. de Frascuelo. El propio Manuel se dejó en esta caída, olvidado en la arena al compañero, al cual *Rabichi* sacó todo el baul á relucir para que no se apollillara.

Calderon 3.º, ó sea D. Francisco, no puso más que una vara que le dolió al contratista de caballos mucho más que al toro, porque el tío Paco se dejó allí el tal para forrar baules.

*Rabichi* se fué aplomando, y el señor presidente mandó tocar á banderillas. Mariano Anton, previas muchas medidas, colgó dos pares al cuarteo, y su compañero el Gallo uno cuarteando y trasero. *Rabichi* en banderillas se había dado á cortar el terreno, lo cual produjo en el ánimo de los diestros la impresion que es de suponer.

Vestido con un traje muy nuevo de color corinto y oro, lanzó Lagartijo al presidente un discurso que ya oyó mi bisabuelo á Romero, y se fué derecho á *Rabichi*, que ofreció en los pases la cualidad de ceñirse demasiado.

El diestro comenzó con tres pases naturales, cinco con la derecha y uno alto, despues de los cuales señaló un buen pinchazo á volapié.

Tres pases con la derecha, tres altos y uno cambiado precedieron á otra estocada corta á volapié y bien puesta.

La estocada, como queda dicho, era algo corta, y el bicho necesitaba que se ahondara más para espirar; pero en vez de esto se apeló al recurso de volver tarumba á *Rabichi* á fuerza de capotazos.

Mariano y el Gallo se encargaron de esta faena, y á pesar de las protestas del público, hicieron hallar al toro tal contradanza, que no tuvo más remedio que morirse: ¿para qué eclipsar las glorias de Petipá y otros bailarines célebres?

Los señores Mariano y el Gallo demostraron que para enterradores no tienen precio.

En medio de esta trebolina de capotazos, Lagartijo dió 10 trasteos y un intento de descabello.

Su hermano Curro acertó con la puntilla al primer cachete.

Quando las cosas  
se ponen bien,  
hasta ese Curro  
en su papel  
consigue aplausos,  
créame usted.

De D. Rafael Laffite y Castro era el segundo cornúpeto, que salió parado, y que se llamaba, si no miente la partida de nacimiento, *Cabrero*.

*Cabrero* tenía el pelo negro y los cuernos cortos y altos, y aunque no tenía veinticinco años, ya había entrado en la mayoría de edad, á juzgar por sus malvados instintos, que no eran otros que los de despachar el mayor número de caballos posible.

A pesar de sus buenas intenciones y de su mucha cabeza, tenía demasiada amor á su pellejo, lo cual le hizo aparecer algo blando á los ojos del público.

Dientes le largó cuatro viajes ferruginosos, en uno de los cuales el hombre estampó su effigie sobre la menuda arena, y perdió la caballería.

Manuel puso dos varas, cayendo una vez sin más perenne que el de hacerse una caricia en la fila con los tablones de la plaza.

El Sr. Paco no tomó más que una velita en el entierro, y el bicho se la apagó, derribándolo á tierra, donde el hombre se vió en el mayor compromiso que han conocido los siglos.

Los tres matadores se lanzaron á salvarle, arrojándose tal lio de capotes, que el bicho metió dos veces la cabeza en el caballo, y no la metió en el picador porque los monos sábios le retiraron á tiempo.

Tanto capote produce contrastes, y es imposible sacar así al toro del lado del objeto que cree tener seguro.

Esto, ¡oh jóvenes espadas!, debían Vds. saberlo; pero el afán de ganarse cuatro aplausos les hace olvidarse de cosas tan importantes con peligro del mismo individuo, cuya vida tratan ustedes de salvar.

Con las seis varas susodichas, juzgó *Cabrero* que tenía bastante, y el presidente mandó que le adornaran los chicos á quienes correspondía hacer de ayudas de cámara del bicho.

Francisco Sanchez puso dos pares de banderillas cuarteando, á cual mejores, y Regaterin clavó otros dos, uno cuarteando, y otro á la media vuelta, inmejorables.

Ambos nenes escucharon grandes aplausos, porque rara vez se vé que un toro vaya mejor banderilleado ni con más igualdad.

Currito, que vestía azul y oro, al ver la faena de sus chicos, quiso completarla dignamente, y despues del brindis correspondiente, se encaminó muy fresco y muy sereno á buscar á *Cabrero*.

Este se hallaba en las mejores condiciones para que el diestro se luciera, y el chico, despues de cinco pases naturales y tres con la derecha, amagó una estocada y se pasó sin herir por estar mucho tiempo liando, cosa muy comun en nuestros matadores, y que el mejor día le vá á costar á uno una cornada.

Repuesto del primer susto, dió dos pases naturales con un acoson descomunal, tres con la derecha y una estocada arrancando, que fué la estocada de la tarde.

Hubo muchísimos aplausos y la mar de cigarros.

Esto de los cigarros fué una cosa extraordinaria, porque este año parece que no fuman los aficionados, segun lo escasos que han andado los tabacos.

Currito se desquitó ayer en este punto y tiene ya para estar fumando medio año con lo recogido en la última corrida.

*Cabrero* fué á la carnicería, como era natural,

para que una carnicera despache hoy sus pedazos con sus blancas ó morenas manos.

*Caribello* era el mote del tercer animalito, que, segun la enseña y lo que el cartelillo rezaba, debía pertenecer á la ganadería de Nuñez de Prado. Era cárdeno, bragado, corto y cornialto; el conjunto de su pelo parecía el de un burro ó el de una rata, más que el de un toro, y en cuanto á sus hechos, no fueron cosa mayor, como más adelante se verá.

Aunque tenía mucha cabeza, tenía más amor aún á su pellejo, y el resultado fué que se mostró blandísimo.

Manuel Calderon le pintó cinco agujeros que le costaron dos caídas con inversion de los factores. El piquero perdió en esta faena hasta dos patines de ruedas que allí quedaron en disposicion de ser aprovechados para los usos que en Madrid se suelen destinar tales desperdicios. Manuel Calderon metió dos veces el lanzon en la piel de *Caribello*, ganándose un par de costaladas capaces de convertir en polvo un marmolillo. Un infeliz jamelgo sufrió los desahogos cornamentales de la res con este motivo.

El Sr. D. Francisco, que ayer estuvo muy camamero, despues de ser hostigado por todo el público y azuzado por los alguaciles, marró una vez y puso una vara sin desequilibrarse ni perder su posicion las luengas patillas que el hombre gasta.

Antes de esto, Frascuelo había dado una varónica, que en vez de parar á *Caribello*, le hizo salir tan de naja que yo creí que se astillaba los cuernos en un palco.

Pasando á la suerte de banderillas, Armilla dejó un par bien puesto al cuarteo, y Valentin medio, pasado y todo lo malo que puede hacerlo un hombre cuando se propone que le silben en gordo. El chico, sin embargo, volvió por su buen nombre, colgando otros dos palitos al cuarteo, muy bien.

*Caribello*, que se había tapado una ó dos veces en la suerte de banderillas, se presentó completamente aplomado en el momento de comenzar la última quimera.

Frascuelo comenzó dándole cuatro pases con la derecha, dos altos y dos cambiados, y un pinchazo sin soltar, muy bajito y muy malito por más señas.

Luego dió otro dos pases altos y un pinchazo sin soltar á volapié, y saliendo por la cabeza!

Déjenme Vds. morir, que esa nueva clase de volapiés merece que uno desaparezca de la tierra y se vaya en busca de Costillares para contarle el caso.

Tras de seis pases con la derecha, dió el maestro otro pinchazo á volapié saliendo tambien ¡por la cabeza! ¡Horror!

Un pase natural y seis altos precedieron á otra estocada en el pescuezo á volapié y saliendo por el sitio de siempre. ¡Furor!

Luego intentó descabellar y no pudo conseguirlo, y por último *Caribello* tomó la sabia determinacion de morirse.

—¿Y por qué aconteció tanto desastre, dirán ustedes?

Pues ya lo he dicho, porque el animal estaba muy aplomado y no se arrancaba.

Esta es la historia de siempre.

El carácter alegre que demostró desde sus primeros años en la dehesa de Laffite el cuarto toro, hizo que los vaqueros le apellidaran *Castañuelo*.

El animalito debía haber bailado mucho en su vida, segun lo que corrió desde el primer momento; los peones anduvieron de cabeza y hubo más sustos que el día 2 de Mayo de 1808, y más trazo por el suelo que en la feria de Atocha. *Castañuelo* era retinto, liston, corniancho y cornialto; y en la suerte de varas aunque dió algun juego se mostró bastante tardo.

Pepe Calderon bailó tres jotas con *Castañuelo*, dando un resbalon en la última que le proporcionó el placer de descansar por espacio de algunos minutos en blando pavimento. Manuel



Calderon salió dos veces á bailar el bolero, y también hizo una plancha perdiendo además una castañuela. El tío Paco no puso más que una vara y muy mala.

Paco, que picas muy poco;  
que picas muy poco, Paco;  
no te piques; pero pecas,  
Paco, en el pizar, de parco.

Castañuelo, que seguía conservando muchas patas, se avivó extraordinariamente con tres pares de sanguijuelas que le pusieron los jóvenes, hasta cierto punto, Mariano y Gallo. El segundo clavó un par cuarteando, y otro al relance; el primero dejó un par al cuarteo nada más.

Y aquí verán Vds. lo que son los toreros y lo que son los maestros.

Castañuelo seguía conservando más patas que un cien idem y disponiendo de más voluntad que un tren de vapor.

¿Y qué se hace cuando un toro conserva muchos pies á la hora de la muerte?

Quebrantarlo con la muleta.

¿Y cómo se consigue esto?

Dando pases cateros.

Esto está en el catecismo taurínico; pero esto no lo quieren saber los maestros, y el señor Lagartijo, aunque comenzó bastante regularmente su faena, la acabó de una manera deplorable.

Primera parte: cinco pases con la derecha, cinco altos, un desarme; seis con la derecha, cinco altos, uno cambiado y un pinchazo á volapié bien señalado.

Segunda idem: dos pases con la derecha, tres altos y un pinchazo perpendicular.

Tercera idem: un pase alto y un pinchazo sin soltar.

Cuarta idem: tres pases con la derecha, cinco altos y una corta á volapié en las tablas bien señalada.

Quinta parte: cinco pases con la derecha, once altos y cuatro intentos de descabello.

Los capotes de Mariano y el Gallo funcionaron también á las mil maravillas.

¡Qué par de percalinas, hombre!

Les digo á Vds. que con ellos no hace falta estoque para nada.

Y aquí tienen Vds. al buey, como quien dice, el indispensable elemento de toda corrida dada por D. Casiano.

El animalito destinado á este papel perteneció á la ganadería de Nuñez de Prado allá por el tiempo de la caída de Godoy; después se dedicó á la agricultura, y luego conducía carbon en compañía de otro compañero y arrastrando una carreta; y por último, vino á salir á la plaza de Madrid.

Era cárdeno, bragado, corniancho, delantero, muy blando y muy cobarde. De Manuel Calderon tomó dos varas, una voluntariamente y otra porque el picador se la puso al pasar por su lado. Pepe Calderon le dió otro pinchazo en la tripa, y *Cimbarito*, que así se llamaba el buey, se negó á recibir nuevas caricias, volviendo la jeta ignominiosamente. El público pidió que hubiera fuego; pero el presidente, atendiendo á que el animal había recibido tres varas, dispuso que las banderillas fueran frías.

Y el señor Lopez Quiroga

oyó una silba de las que hay en boga.

En mi concepto, todo el mundo tenía razón en aquel momento.

El presidente, por conservar las leyes taurinas; y el público, porque en realidad de las tres varas solo una podía llamarse tal, las demás fueron de refilon.

El buey tenía muchas patas, y hubo allí bastantes sustos para ponerle banderillas. El Regaterin clavó par y medio al relance con una salida falsa. Francisco Sanchez hizo cuatro salidas falsas á cual más expuestas, y clavó un par al relance también.

*Cimbarito* acabó por huirse de tal forma, que ya no hacía caso ni de capas ni de capotes.

Currito, en medio de la más espantosa gritería del público, dió seis pases naturales, cuatro

con la derecha, dos altos y un pinchazo á paso de banderilla.

Después de dos naturales, uno con la derecha, dió otro pinchazo de la misma clase.

La cosa se repitió en la misma forma después de cuatro pases naturales, cuatro con la derecha y dos altos, solamente que el pinchazo trajo consigo un gran volapié.

Por fin, una buena estocada á paso de banderilla, después de haberla intentado á la media vuelta, dió fin del cornúpeto.

Nada más injusto que la muerte de este toro.

Todavía podía haber seguido arrastrando carretas por espacio de algunos años.

Estaba muy robusto.

Era de noche.

Apenas si con ayuda de algunas cerillas se podía distinguir el redondel.

El señor presidente encendía un fósforo en vez de pañuelo para hacer la señal, y el Bañero dió suelta á un bulto que luego resultó ser un toro de la ganadería de Laffite, retinto, liston, corniancho, cornialto y de nombre *Naranjero*.

El animalito pidió luz para no darse un coscorron contra las tablas, y Manuel Calderon le llevó tres veces candela, en una de las cuales cayó con exposición de la chaquetilla y del cuerpo que encerraba.

Un quite oportuno de Lagartijo nos quitó á todos el susto. Paco Calderon entró tres veces por uvas, teniendo la fortuna de no caer, y sacando su caballo limpio de polvo, cuerno y paja.

*Naranjero* hubiese podido dar más juego, pero como no se veía, se dispuso que los chicos le pusieran banderillas al tacto.

Valentin clavó dos buenos pares cuarteando. Armilla dejó medio par al cuarteo, y uno al relance después de tocar á matar.

De noche todo pasa, diría el hombre.

Frasuelo encendió una candileja y se aproximó á *Naranjero* con la muleta y la espada.

A tientas dió un pase natural, cuatro con la derecha, uno de pecho, y un pinchazo entre hueso á volapié.

Cuatro pases con la derecha precedieron á una estocada á un tiempo muy buena.

La estocada dada por Currito á su primer toro fué la estocada de la tarde.

Esta, la de Frasuelo, fué la estocada de la noche.

Luego oí sonar los cascabeles de las mulas, señal de que se llevaban arrastra al toro.

Si cuando salió el sexto toro reinaba la oscuridad, á la salida del sétimo estábamos envueltos en espesas tinieblas.

Siempre con ayuda de cerillas, pude ver que el animalito era un chivo colorado, liston, gacho y delantero.

Llamábase *Monterito*, y pertenecía á la ganadería del muy conocido Sr. Rodriguez.

*Monterito*, aunque no tenía edad, no le faltaba sangre, y si se le lidia de día en vez de hacerlo de noche, hubiera dado quizá bastante juego.

Galindo le dió cuatro verónicas de baile; y el animal se permitió tomar hasta una vara de Manuel, dándole una caída con muerte de penca y dos de Pepe, á una de las cuales siguió la correspondiente costalada.

Para que no saliéramos de la plaza allá por la madrugada, el presidente mandó tocar á banderillas.

Armilla, al parecer, clavó un par cuarteando, y Valentin otro, después de dos salidas falsas.

Galindo brindó á los timbaleros el toro, creyendo que hacía aquel lado caía la presidencia, y dió á *Monterito* dos pases naturales, uno con la derecha y una estocada honda á volapié.

En cuanto la música comenzó á tocar, los espectadores se agarraron unos á otros para no caerse, y salieron de la plaza poco antes de que las burras de leche salieran á hacer su cotidiana visita.

El domingo que viene, la corrida empezará media hora más tarde.

Casiano es así.

#### APRECIACION.

La corrida de ayer alegró á los aficionados en su principio: los dos primeros toros fueron bastantes buenos; luego la corrida fué como todas las que dá la actual empresa, mala, pesada, y sin faltar algun manso á más del becerrete que salió en último término. Parece que sobre la actual empresa pesa la maldición de que no ha de dar corrida buena para los verdaderos aficionados; pocos empresarios de toros dejarán los tristes recuerdos que D. Casiano Hernandez vá á legar á todos los taurófilos de Madrid cuando termine el arriendo.

Lagartijo estuvo ayer inmejorable corriendo los toros; así es como se hace, y el público le aplaudió mucho más que cuando dá esas medias verónicas que tanto hemos censurado. En sus dos toros comenzó bien los pases, y en el primero hirió bien, pero en el segundo cobró un temor injustificado, porque los muchos pies de la fiara no es una cualidad peligrosa para el espada cuando tiene la muleta en la mano, y sabe el uso que puede hacer de ella.

Currito estuvo bien en su primer toro, especialmente al herir; la estocada fué buena, y los pases, aunque algo movidos, no merecen, sin embargo, gran censura. En su segundo toro, que estaba completamente huido, poco puede pedirse; sin embargo, se aprovechó de la confusión para emplear un trasteo que no es el que debe esperarse de sus conocimientos, de su práctica y del interés que debe tener en agradar al público de Madrid, que tantas simpatías le profesa. En la estocada, sin embargo, tuvo bastante fortuna y acabó pronto con un toro que por sus condiciones hacia presumir una larguísima brega.

A Frasuelo le sucedió ayer lo que era de esperar en su primer toro; éste se hallaba completamente aplomado: requería su estado el volapié neto, y Frasuelo no quiere practicar esta suerte. Por eso le vimos dar todas las estocadas cortas y salir siempre por la cabeza, en vez de hacerlo por la cola como debe suceder en la suerte de volapié. En su segundo toro que era de otras condiciones, estuvo más afortunado; la estocada fué muy buena, honda y bien señalada.

D. Galindo nada podemos decir porque en realidad no le vimos; pero de todos modos puede asegurarse que cumplió su misión, que en aquellos momentos era la de acabar pronto. Una sola estocada bastó para que desempeñara su cometido.

Los picadores nada hicieron de particular.

De los banderilleros se distinguieron Regaterin y Francisco Sanchez, que banderillaron un toro como no se ve muy amenudo en estos tiempos.

El servicio de plaza y el de caballos bueno.

La presidencia regular.

A la entrada le faltaba mucho para un lleno.

#### RESUMEN.

Los toros del Sr. Nuñez de Prado, han tomado 21 varas, han dado 7 caídas, han matado 6 caballos, y han recibido 8 pares y medio de banderillas.

Los del Sr. Laffite y Castro, han tomado 14 varas, han dado 5 caídas, han matado 3 caballos y han recibido 8 pares y un medio de banderillas.

El toro del Sr. Rodriguez, ha tomado 3 varas, ha dado 2 caídas, ha matado un caballo, y ha recibido dos pares y un medio de banderillas.

Lagartijo ha dado 72 pases, 10 trasteos, 2 estocadas, 4 pinchazos, y 5 intentos de descabello.

Currito 39 pases, 2 trasteos, 2 estocadas y 3 pinchazos.

Frasuelo 31 pases, 2 estocadas, 4 pinchazos, y un intento de descabello.

Galindo 5 pases y una estocada.

PACO MEDIA-LUNA.



## TOROS EN MURCIA.

Segunda corrida verificada el día 6 de Setiembre de 1878.

PRESIDENCIA DE D. JOSÉ MARÍA ARANGUREN.

Seguía viento favorable á la empresa, toda vez que un buen tiempo y nuevos forasteros acudían á favorecerla.

A las doce del día comenzó la multitud á dirigirse hácia el circo taurino, y á la hora de dar comienzo al espectáculo numerosos concurrentes ocupaban todas las localidades de sombra y la mayor parte de las de sol.

A la hora señalada, ó sea á las cuatro de la tarde, el señor presidente agitó el blanco pañuelo y apareció en el coso la cuadrilla en medio de los atronadores aplausos de la muchedumbre.

Notóse, como la tarde anterior, la ausencia de varios diestros de los anunciados en el cartel, como por ejemplo, el entendido é inteligente banderillero Armilla, pero sustituidos estos por otros, aunque no de sus condiciones, dióse comienzo á la lidia.

Por *Confitero* atendía el primero, y era de pelo pinto y bien puesto de cuerna. Vargas, que salió esta tarde en lugar de Veneno que estaba inútil, colocó dos puyazos, pero con tan mala suerte que perdió el jaco y tuvo que retirarse á la enfermería con el muslo izquierdo fracturado y con un puntazo en el derecho; Calderon puso siete varas sin consecuencias, y el Albañil una con pérdida del troton.

Cambióse de suerte, y Valentín colocó un buen par al cuarteo y medio de sobaquillo, y Pablo, tras una salidita en falso, colgó un par cuarteando.

Frascuero, vestido de lila y negro, brindó y se dirigió al cornúpeto para darle un pase con la derecha, tres con la izquierda y dos de pecho; después dió cuatro con la derecha, encorvándose en unos y bailando en otros, los cuales precedieron á una estocada honda y contraria sin estar el toro cuadrado, razón por la que salió *najando*; el toro se acostó. Aplausos y le dieron el toro.

Medio-Luto, retinto oscuro y de libras; Calderon puso seis varas, dando una gran caída al descubierto y perdiendo un rocín; al quite oportunamente Salvador; Chuchi puso cinco puyazos y perdió el jaco.

Se adornó el morrillo de la res con dos y medio pares, correspondiendo uno y medio al Pescadero, y el otro y medio y un par más á la atmósfera, á su compañero.

Hermosilla, con traje carmesí y oro, dió dos pases con la derecha y un pinchazo en hueso, saliendo arrollado y teniendo que tirar los trastos y tomar el olivo; cuatro con la izquierda, uno con la derecha y uno preparado de pecho bastaron para que diera un gollete que pusiera fin al bicho.

Tercero, de nombre *Tremendo*, colorado, ojinegro; cinco varas puso el Albañil por una caída, y cuatro Calderon sin consecuencias.

Los chicos que le correspondía pusieron: un par de rehiletes desiguales, otro caídos y otro pasados, ¿estarían bien los chicos?

Llegada la hora de la muerte, Frascuero dirigióse al palco que ocupa la familia de la empresa, y brindó el toro á la señora é hija de D. Francisco Martínez, y á seguida empleó con el cornúpeto la siguiente faena: tras un corto trasteo le dió una estocada hasta la cruz, atravesada, y tanto, y que asomaba la punta de la espada por bajo la paletilla izquierda; dos con la derecha y un pinchazo; después dos más y una buena estocada á volapié, acostándose el bicho no sin que antes tratara de descabellarlo con la puntilla. D. José María Bó, que se encontraba en el palco á donde fué brindado el toro, arrojó á Frascuero (á nombre de su señora hermana y sobrina) un precioso estuche de fumador que contenía petaca, fosforera y boquilla, de plata dorada.

Galones era el cuarto, bermejo, bragado y de romana; cuatro veces mojó el Chuchi á cambio de tres espátulas; tres varas puso el Albañil y perdió dos *puripeles*, y Calderon mojó una vez, quedándose de a pié.

Hecha la señal de banderillas, el público comenzó á pedir caballos, pero Pablo se fué al cornúpeto y colgó un par de palitroques, que le valieron una pedrada de alguno de tantos necios como van á la plaza; después colgó otro par á la media vuelta, y su pareja un par cuarteando.

Hermosilla, por no ser ménos que Salvador, brindó su toro á la empresa que estaba en la meseta del toril y con ménos suerte que su compañero, empleó la siguiente faena: dos con la derecha y un pinchazo sin soltar, y tirando después

los trastos para tomar la balla; uno con la izquierda y un pinchazo sin soltar; media estocada á volapié, bien señalada; un pinchazo en hueso, uno por alto y otro de pecho y una corta á volapié; dos con la derecha y una corta, dándole las tablas; un pinchazo, saliendo trompocado; dos con la derecha y pasó sin herir, saliendo arrollado; un pinchazo, echándose fuera y tomando el olivo, y un bajonazo infernal á la media vuelta, y entonces el toro aburrido se acostó. D. Francisco Martínez le regaló una petaca dorada en su estuche de ébano.

Limpio el redondel, saltó á la arena *Carabine-ro*, bermejo oscuro, de libras y escobillado del derecho; el Albañil le pinchó cinco veces, perdiendo una sardina y siendo aplaudido en una vara. El Chuchi mojó una vez sin consecuencias, y Calderon echó una firma que le costó la cabalgadura.

Los chicos colgaron dos y medio, pares nada bien, debanderillas.

Y Frascuero, con uno con colada y otro con la izquierda en el que fué desarmado, sufrió un varetazo en el antebrazo izquierdo; armado nuevamente, dió un pase con la derecha y una estocada honda y delantera, que puso fin á la fiera.

Sexto, *Cerrajero*, bermejo claro y corniveleto; Albañil puso cuatro puyazos y perdió dos faroles; Chuchi pinchó dos veces y midió la arena con las espaldas, y Calderon una sin consecuencias.

Joseito y su pareja adornaron la res con tres pares de palitos.

Hermosilla, después de tres con la izquierda, dos por alto, siendo en uno desarmado y otro con la derecha, dió una estocada un poquito contraria; un pase con la derecha precedió á una buena estocada hasta los dedos. Aplausos.

## APRECIACION DE AMBAS CORRIDAS.

Los toros que se han lidiado pueden calificarse en general como buenos. Los de D. Joaquín Pérez de la Concha, antes Concha-Sierra, han sido nobles, bravos y de poder; el tercero y cuarto han sobresalido, siendo de gran cabeza y creciéndose al hierro, y hubo vara en la cual recargaron dos y tres veces; el primero y segundo, si bien tomaron las primeras varas con empuje, después se mostraron algo blandos, aunque hay que tener en cuenta que Curro Calderon que estaba de tanda, los castigó de lo firme; el sexto concluyó haciéndose de cuidado, efecto de la lidia que se le dió, pues al salir del toril se le miró con prevención, sin duda por lo grande, y los piqueros fueron esquivando la suerte dando vueltecitas al redondel, y así siguió la lidia pausadamente y esto contribuyó á que el toro aprendiera. Los de D. Vicente Romero, hoy del señor conde de la Patilla, fueron bravucones casi todos, y hubo uno, el cuarto, que fué de ruido; estos toros al principio de la lidia atendían bien, pero conforme se los iba castigando se iban poniendo en malas condiciones, en términos que todos ellos tomaron la defensa en las tablas; hubo también uno, el quinto, que volvió la cara, y todo esto demuestra que, aunque hay sangre, hay que cuidar más la *cria* y que refinar un poquito la ganadería. De ambas vacadas la que ha demostrado aquí que cria mejor el ganado, y la que se han mantenido más nobles y voluntarios los toros para todas las suertes, ha sido la de don Joaquín Pérez de la Concha.

Frascuero ha estado trabajador y oportuno en los quites; hiriendo ha estado generalmente bien y con alguna fortuna; con la muleta ha dejado mucho que desear y no ha dado pases de castigo, se ha ocupado mucho en dar medios pases, de esos de brazo, que solo sirven para descomponer las reses, y que, aunque el público no inteligente los aplaude, traen las consecuencias de sufrir coladas y salir arrollado, como le sucedió más de una vez en ambas corridas; en la dirección de la plaza ha estado sumamente descuidado, pues cada uno hacia lo que quería; en la primer corrida, sobre todo, debió ordenar á los peones que no recortaran y corrieran por derecho, y á los piqueros que entraran bien en suerte y no estuvieran *mauleando* toda la tarde, á la vez que pincharan en su sitio, pues hubo toro, como el sexto, que la primer vara que le pusieron se la colocaron en la mitad de la paletilla izquierda.

Hermosilla es un muchacho de condiciones, pero fía más en su valor que en su destreza, y por eso desatiende la muleta que es el alma del matador; en cuatro toros se tiró bien y con coraje, si bien en dos dió dos golletes y el primero mucho más reprehensible, pues si desde un principio le hubiera empapado con la muleta y se hubiera tirado más en corto, no le hubiera pasado eso ni le hubiera buscado tanto el bulto el cornúpeto; el

segundo gollete, si bien fué más dispensado, no por eso dejaba de tener culpa, pues en los toros de cuidado se pasa lo ménos posible y se hiere *aprovechando* y tirándose de veras, no pasando de largo y al pinchar vaciándose de la suerte.

Los picadores muy mal, y si bien castigaban mucho lo hacían en mal sitio. El Albañil fué aplaudido varias veces.

Los banderilleros, no hicieron más que salir del paso y correr mal los toros, si bien la segunda tarde estuvieron más trabajadores.

El servicio de caballos, muy mal la primera tarde, pues casi nunca había en el redondel dos picadores montados; la segunda bastante regular, contribuyendo á ello el cabo de orden público Antonio Jimeno, que estuvo de servicio en las cuadradas.

La presidencia regular, si bien apuró un poquito la suerte varas; debió amonestar á los picadores y reprender á los de servicio de plaza.

Las entradas y tardes, buenas.

No terminaré estas revistas sin hacer mención de D. Francisco Martínez, empresario que ha terminado sus compromisos este año.

Durante el tiempo que ha estado al frente de la empresa, ha presentado matadores de primera fuerza como Lagartijo y Frascuero, y los demás todos de reputación, como Carmona, Chicorro, Cara-ancha y Hermosilla; los toros que se han lidiado han sido de primera y de acreditadas ganaderías, como Pérez de la Concha, Aleas, Bañuelos, Romero y Moral-Zarzal; resultando de esto que las corridas todas han sido buenas y que han dejado muy acreditada la plaza. Por todo esto, y obrando con completa imparcialidad y justicia, doy mi enhorabuena y aplauso á tan activo empresario.

El Corresponsal.



El miércoles de la pasada semana se reunieron en la plaza de los Campos Elíseos 40 amigos, los que celebraron una novillada á puerta cerrada, lidiando tres becerros de dos años.

Entre los lidiadores había varios aficionados muy conocidos en esta clase de espectáculos, y por ello, aun á riesgo de que estas líneas les sirvan de desagrado, debemos decir que los tres socios encargados de dar muerte á los bichos, que fueron Eusebio Mendoza (el sastre), Mirete y Fierro, lo hicieron de una manera notable, distinguiéndose el primero en los pases, y los segundos en las estocadas.

Entre los banderilleros, el más arrojado lo fué nuestro amigo E. Jimenez, colocando tres buenos pares, distinguiéndose también en un par que puso, Antónito Cañadas.

Los picadores pincharon en alguna ocasión con bastante acierto, matando el primer becerro un caballo.

Hubo revolcones, sustos y varetazos para todos, pero sin consecuencias desagradables, terminando el espectáculo con una abundante comida en medio de la plaza, quedando los socios satisfechos del buen orden y armonía que reinaron en la fiesta.

Los redactores de *El Enano* y *EL TOREO* tomaron parte en la fiesta, recibiendo los achuchones correspondientes.

Una numerosa orquesta compuesta de un bombo y platillos, amenizó con sus acordes los intermedios, mientras los lidiadores refrescaban el paladar con una buena limonada.

De nuestro servicio particular, recibimos anoche el siguiente telegrama:

S villa 29, nuevo noche.

Sr. Director de EL TOREO.

Madrid.

Toros marqués del Saltillo, buenos.—Cara-ancha superior en un toro que mató, no pudiendo continuar la lidia por sufrir una contusión en la pierna en el cuarto toro.—Bocanegra regular.—*El Corresponsal*.

El banderillero Manuel Machío, herido en Valencia el domingo anterior, continúa mejorando notablemente.

Imp. de P. Nunez, Palma Alta, 32.